

El libro de Apocalipsis – Capítulo 10

La visión del ángel fuerte en Apocalipsis 10

El capítulo 10 del libro de Apocalipsis presenta una visión impresionante de un ángel fuerte que desciende del cielo. Este ángel está envuelto en una nube y lleva un arco iris sobre su cabeza, símbolos de presencia divina y promesa. Su apariencia es majestuosa: su rostro resplandece como el sol y sus pies se asemejan a columnas de fuego. En su mano sostiene un librito abierto, indicando que trae un mensaje revelado y accesible, aunque no necesariamente fácil de comprender.

El clamor del ángel y los siete truenos

El ángel coloca su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, mostrando autoridad sobre toda la creación. Con un gran clamor, semejante al rugido de un león, anuncia un mensaje poderoso. Tras este clamor, se escuchan siete truenos que emiten sus voces, un evento que resalta la magnitud del anuncio. Sin embargo, una voz que viene del cielo ordena que lo dicho por los siete truenos sea sellado, lo que sugiere que hay aspectos del plan divino que aún no están destinados a ser revelados al ser humano.

El juramento y el tiempo del misterio de Dios

El ángel, aún en su posición sobre el mar y la tierra, levanta

su mano al cielo y jura por el Dios eterno, creador del cielo, la tierra y el mar. En este juramento afirma que “el tiempo no será más”, es decir, que llegará un momento definitivo en la historia. Señala que cuando suene la voz del séptimo ángel, se consumará el misterio de Dios. Este pasaje enfatiza la idea de que hay un propósito divino que se está acercando a su cumplimiento final, y que la secuencia de los juicios y revelaciones avanza hacia un desenlace predestinado.

El librito abierto y la llamada a profetizar

La voz del cielo vuelve a hablar y ordena que se tome el librito abierto en la mano del ángel. Cuando el apóstol se acerca para pedirlo, el ángel le indica que debe tomarlo y comerlo. Aunque el librito será dulce en la boca, amargará el vientre. Esta experiencia simboliza que la revelación divina puede ser agradable al principio, pero su mensaje puede ser duro y difícil de aceptar, especialmente cuando implica juicio, corrección o consecuencias inevitables.

La profecía que se extiende a muchos pueblos

Al comer el librito, el apóstol confirma la promesa: el libro es dulce en la boca, pero amarga en el estómago. Esta mezcla de dulzura y amargura representa la dualidad de la revelación divina: consuelo y advertencia. El ángel entonces explica que es necesario profetizar nuevamente, pero esta vez sobre “muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”. Esto implica que el mensaje no está destinado a un grupo específico, sino que tiene un alcance universal. El llamado es a anunciar la palabra divina a todo el mundo, incluso si el mensaje resulta difícil de asimilar.